

JOAQUÍN ALLIENDE LUCO



Soles de todavía

- POEMAS DE LA TARDE -



EDICIONES UC



En la tarde de su vida artística y pastoral, con más de ochenta años de edad, con una reconocida trayectoria literaria, Joaquín Alliende comparte aquí unos sentires y pensares. Soles que dan luz desde su alma íntima.

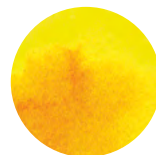
160 piezas breves, reflejos de esperanza para el mañana de unos y otros.

A.A.L



Soles de todavía
unos modestos son benignos
que perduran
son de entretanto apenas
son ya ahora sin embargo
mientras somos aquí existentes
del durante
todavía
son de la tal
esperanza bienprobadada y queda
aún son
unos mientras bien modestos
y gloriosos de antemano
sin embargo tan porfiados
respiradores de victorias, de antemano
fieles a la esperanza
todavía invicta, entretanto
¡Jesús tú no retornas todavía!
cuando nos quedas
en un mientras tanto
(en el aún)
tuyo y mío
incólume la esperanza
¡Tú aún no llegas todavía!
pero vienes
vienes ya.

1. Iremos
de vendimia
a la vendimia.
Iremos de siembra
en siembra,
mirando la lejana
cumbre.
Será todo indispensable,
“el amor será siempre, Señor Jesús,
ahora”.
Tu sonrisa
será entre los bosques,
con su nombre propio cada uno,
con un vino de invierno,
con una hostia blanca,
todavía.
A punto de estallar entre
racimo y polen,
entre tus dedos victoriosos
(que levantaban siempre
pan y vino en mis auroras).



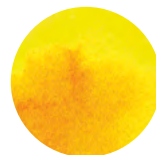
2. Te digo casi todo
pero tú sabes ya todo
y en todo me quieres.
Al inicio, nada...
te di casi nada
y te veía venir de tal nada.
Tuve miedo por mi nada
pero tú eras Todo,
del calendario, Todo,
de cada hogar, eres Todo
fascinación tuya por mi nada...
Sin ti no existo nada
sin tu redención valgo nada
contigo, el todo brota de nada.

3. El Buen Pastor
bueno,
pastor con ovejas
de lana y carne.
El Buen Pastor
conoce cada oveja,
comenzando
por las más feas,
sucias, cojas.
Las conoce
y las bautiza,
con poéticos nombres
esperanzadores: “Regalona”.
“Rescatada”.



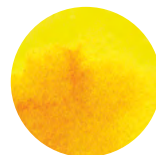
4. Ya no veo
tus dos sienes,
ni tu paso invicto,
oigo voz de un canto
(Jesús, es de tu canto a Ella)
y yo lo repito contigo:
“no te inquietes, Madre,
traemos tu bandera,
ámanos, Reina,
tu bandera vuelve
invicta”.

5. El Espíritu
es una bomba
de Fuego
de Viento
es una Florecilla
de brisa casi muda.
El Espíritu
es gota
del alba
es rocío puro,
químicamente puro.
El Espíritu Santo
es Cáliz sin borde
y es trineo volador
sobre la nieve
más pura,
trineo hacia
la Nieve Fina del Padre.



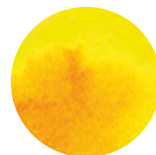
6. Detenido, Señor,
en este trozo de Pan
mirando mudo, mucho.
A tus manos
las atravesaron
clavos crueles
(las mías son pálidas,
tibias, vacías).
Llena las palmas
de mis dos manos,
llénalas del goterón
del chorro rojo
de aquel Viernes.
Traspasadas, manos inocentes,
escurrió sangre
de Dios hecho hombre
en Nazaret,
de Mujer Inmaculada.

7. Propongo
que nadie mute
su nombre,
sugiero que cada pupila
sea verídica de antemano.
Puede ser que esas guerras
disminuyan
y proliferen jardineros,
cruzando imperturbables
el desierto de Atacama
sin una gota de rocío todavía .
Propongo
que por fin muramos
de verdad,
muramos sin
aspavientos,
como quien siembra
el último sauce de Chile.
Propongo que el altar
sea de lapislázuli
desgastado por besos y caricias
de todo el pueblo de la patria.



8. Todo pasa,
ya fatigada va la noche.
Todo, menos Él, menos María,
en el Trino Dios que hizo todo.
El Trino Dios,
victorioso siempre,
tenue, tierno, tormentoso,
siempre, y antes de siempre.
Jesús, servir con pequeñas manos
en Belén volando tenue.
Jesús del mar de Galilea
impredecible,
de mano robusta
como las de un remero
pescador con redes tensas.
Hoy... sí, hoy. Aquí.

9. Tengo hambre
de cielo y tierra verde,
quiero nadar
hasta las islas Filipinas,
dar varias vueltas
entre islotes,
teóricamente
casi todo ello es viable,
solo carecemos
de la audacia de san Francisco
de Asís
y del héroe marino
Arturo Prat
¡solo carecemos de la chispa!



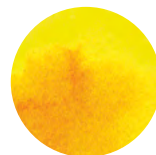
10. Muy tarde vengo
Jesús, hace horas y días
tienes preparado el altar, abierto
hace meses... hace años ...
mantel, cáliz
pan y vino latiendo
Cordero ofrecido, tú,
Pastor con dos brazos
como puerta amplia,
de tu Cuerpo inmóvil
brazos abiertos
me aceptas con harapos.
Ella, tu Madre
me extendió
esta vestidura nueva,
limpia.

11. Es de noche
larga noche
poco sé de quienes
quiero
y están muy lejos.
Si te hablo de ellos
tú les narras
que el Pastor
y las ovejas
frágiles viajan siempre,
siempre juntos.



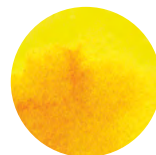
12. El tiempo gotea
como siempre
en mi cáliz,
yo te miro
ahí donde nunca
estuviste antes,
te persigo
mientras sufro
continúo dando pasos
mientras nada ocurre
en la espera de
que tú nos asaltes
para siempre.

13. Jesús, Señor,
no tengo trigales
ni huertas,
perdí sarmientos,
carezco de cualquier vino
solo agua de Caná, agua
de antes del milagro.
Cáliz de barro, Señor,
pan de espuma
estoy medio loco de implorar
tu presencia indispensable,
tengo llanto
por tanto sacrilegio
contra tu nombre.



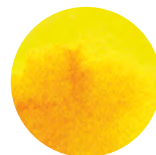
14. ¿Se macera todo?
 ¿Todo nos macera?
 ¿Quién maceró primero?
 ¿A dónde conduce
 esta serie de rodajes
 de ruedas de granito
 que de siempre
 molieron trigo y uva?
 ¿Está todo preparado
 para la Cena?
 Última y Primera
 y Única
 ¿Está ya el Cordero
 sin mancha
 pero con Sangre
 de Dios dentro?
 ¿Está bebiendo
 Vino de Caná?

15. Te nombro
todos mis transversales,
los deposito
a la salida del jardín tuyo,
no me guardo
ninguna carta
en la manga
mejor ponderada
por gente seria.
Tú y yo sabemos
cuando lo nuevo
se anilla
en el origen tal cual...
se ha de ser breve,
el futuro
está anidando
en el origen.



16. Jesús sereno,
tus ojos traspasan
mis cuitas del silencio,
Jesús del todo saber,
Verbo con rostro
de informados ojos,
amigo,
omnipresente
detective inefable,
médico antes
de toda medicina
del Nilo y de Atenas
y de Israel, y de Rancagua
Jesús experimentado
en todo, menos
en el olvido.

17. De todos los íconos
de madera y de telas
se esfumó para mí tu Rostro Único.
Fue el derrumbe
en ese tiempo exacto,
y el Padre miró,
desde tus labios
entonces
fuiste transparente
para despertar en mí
la plegaria del hijo
en el Espíritu Santo,
solo entonces
recobré el pulso rojo:
“Padre nuestro,
santificado sea tu
nombre”.



18. Mucho indica
que no debí
haber sufrido,
puede ser que
nadie se deba pensar
en tristezas serias,
por error de identidades
ocurren historias
despiadadas. Tal vez,
hay penas vergonzosas
que ocupan
demasiado espacio.
Parece que la cruz
final
se parece
a otras anteriores,
pero siendo única,
la tuya siempre
en la
Colina del Gólgota
Alto.

19. No creo
tener más tiempo que el
que aprieto en mi
puño escolar,
estoy en una goleta
que naufraga a menudo,
habito casa de corsario,
bailo en la cuerda
floja.
Vendo claveles en la feria ...
no es de extrañar
que nadie, casi,
comprenda mis apuntes
de marino
a punto de ser
condecorado...
por equivocación,
soy así
ni más ni menos,
soy aprendiz de todo
por ahora, entre tanto,
todavía,
todavía



20. ¡Nadie sabe
todo,
de todos!
eso no se enseña
en la tierra
ni en los planetas
más recónditos,
es un tema intratrinitario
donde todo se decide
por mayoría de votos infinitos
de antemano
y se vota
con manos trémulas
cual corresponde
a un club abierto
de por sí...
consuetudinariamente
ebrios de ternura
inconmensurable.
¡todo es al unísono,
todo es simple!

21. Hay silencios largos,
hay semanas
de varios inviernos.
Jesús Águila, Jesús Cóndor
tironea
con tus alas.
Jesús Pastor,
no busques ya más ovejas,
busca la puerta
de este valle de lágrimas.
Para todos, ábrela, Jesús.



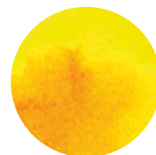
22. Puede ser
que baile casi nada,
desde que mi violín
murió ahogado
de antemano,
es natural
que cante algo
más o menos,
nunca prohíban
a viudas sus duelos,
las cenizas
de los bosques
incendiados
son semillas...
grises por ahora.
Esperanza
es sueño ebrio,
tal virtud
es una cena
en el bosque,
cuando el almendro
se prueba
traje de bodas simples
de primavera única

23. Consignas
son textos provisorios,
veredictos...
tartamudean ellos,
nadie
entiende nada
pues materia es
celestial,
el pasmo
es absolutamente
actual,
por razones
intrínsecas,
esenciales,
puesto ya que
todo se refiere
a confidencias
del Corazón
Alanceado
del Cordero
Victorioso.



24. “Alegría”
es su Santo nombre,
ese dejo aéreo
tan indecible
se llama
“Bendita
sea tu pureza”,
el iris de cada ojo
es océano brevísimo
con hondura tendida
entre dos puertos
ignotos,
indescubribles,
(si el Hijo
no nos de vela de adrede
con la Lupa del Paráclito
y el beneplácito diamantal
del Infinito Padre...)

25. Me fatiga
la fatiga de no verte,
de suponer tu respuesta,
me fatigo de tener
siempre sed,
me cansa que alegrías
se escurran
entre los dedos.
Sí, hemos llorado
mañana, tarde y noche,
sí, tenemos hambre,
sí, la diferencia
es que tengo certeza
del Banquete
de la risa y el beso,
pero aún
no arribo.



26. “Quien no coma
mi Carne
y no beba mi Sangre,
no y no y no
entrará a la Vida
Eterna”.
¡Lánzame cual miga
por el aire,
como sapito que vuela
desde la palma de tu mano!
Rompe, haz
que todo estalle
en tus átomos
y en los míos,
refundando todo
desde tus Migas
de Pan Viviente.

27. La patena, siempre,
más verano invicto...
el cáliz, solo vendimia.
De mano en mano van el pan y el vino,
la Sangre y el Cuerpo.
Todo se da después de tu Sermón
de la Montaña.
Estará el Líquido Santo.
Será aquí, al pie del muro
de los Andes.
Un vino de Aconcagua:
todo era imposible,
pero ahora es vino,
y será Sangre.
Era pan y ahora, ya es Cuerpo tuyo.
Del centro de Chile, era vino,
ya es invencible eternidad:
Sangre tuya...
Digamos ahora
la verdad entera,
estos productos de la tierra
son ya inexpugnables,
han vencido todos los límites
de las materias.
Son el Cuerpo y la Sangre.
Tú nos los regalas,
para poder besarte y alimentarnos
de ti, Señor Jesús Perenne.

**28.**

Has venido
libremente,
soberanamente.
Has venido
a este corazón feo...
el único que tengo,
te digo.
Has venido, Jesús
con tu respiración
exhalando...
inhalando y exhalando
aire de nosotros,
personas humanas
muy terrestres.
Has venido a preguntar,
después de sangrar
y morir por nosotros
y resucitar por nosotros,
¿me amas?
¿me quieres...?
¿me quieres como
a chispa de mi Fuego
Trinitario?
como invencible incendio vivo

29. Todo
pudo entrar
en este silencio
de noche serena,
otoñal. Pudo, fue.
Así puedo hablar ya
contigo, Señor.
Pronunciar dos sílabas,
más imperiosas...
decirte sonidos
indispensables
para seguir viviendo
de hijo en el Hijo:
Gracias, Padre tan
inconmovible del Amor



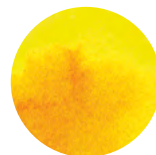
30. Jugabas, dicen,
a cualquier hora,
según como el día
se iba andando
por la semana...
Un amiguito tuyo
prefería ser pastor...
Bueno... tú preferías también ser
panaderito
con harina y esfuerzo,
inmaculada de sol,
también querías
ser viñatero tú
en unos parrones
de Caná de Galilea.
Desde niño
trigo pan
uva vino...
De Ella tenías
Cuerpo y Sangre y Hueso

31. La soledad
es pan,
cotidiano pan...
soledad que duele,
nunca se irá
hasta que tú
retornes.
Señor Jesús, vivimos,
nosotros,
de encuentro y soledad.
Tú, Señor Jesús,
eres Encuentro,
el Padre es Encuentro,
tú, Espíritu Santo,
eres Abrazo
del Padre al Hijo,
del Hijo al Padre.
Eres Abrazo,
Beso de la Trinidad Entera,
Dios. Amén.



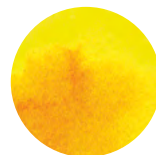
32. Tal vez,
no todos los fariseos
tenían barba puntuda...
y es bien posible
que sonrieran a veces,
pueden bien ser
¡tantas cosas!
Puede ser que
se parecieran a mí,
mejor dicho, Jesús,
que yo me parezca
a ellos y a sus
primos hermanos, fariseos.
Puede ser ¡estoy seguro!
soy vanidoso, legalista,
exhibicionista
de algunas cualidades,
torpe, estricto
con los demaes,
a veces considero
que soy harto...
y más. Un
fariseo, Señor.

33. Cinco panes
son cinco panes,
que diez manos
pueden apretar
entre 500 dedos sucios,
cinco panes
que tú multiplicas
sin mover un dedo,
solo con sílabas tajantes
de tu voz de navegador,
de predicador
de sermones en la montaña.
Señor, ¿cuándo supo el trigo
que se transformaría
en Carne victoriosa tuya,
en Carne inmortal tuya,
también mía y
viático de
mundial andanza?



34. Ten piedad, Señor.
de nosotros, ten piedad,
de mí, ten piedad,
soy oveja enlodada,
fatigada, perdida
en el roquerío.
Tengo hambre,
tengo sed. Estoy
perdido entre
dos montañas,
pero recuerdo bien
el timbre de tu voz
“vengan todos a mí”,
soy uno de esos tales todos,
estoy camino a tus ojazos,
voy hacia ti,
¡adelántate, rey!

35. Bienaventurados
los pobres de corazón,
felices
los pobres de alma,
cada pobre, necesitado
de todo:
de alimento,
de pausa
y perdón,
de alegría
y de risa
incontenible.
El sol está alto
o bajo,
ya viene tu alegría de paz,
Señor Resucitado.



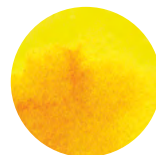
36. Nadie necesita,
ni quiere, ni puede
consolar
de lágrimas
que no brotaron,
pero yacían.
Pero, Señor, mira
empapadas
mis mejillas,
resbala llanto
silencioso, hondo...
Todo lo noble humano
está en ti, viene de ti,
honduras, melodías
y pequeños triunfos
cotidianos,
y también penas.
Tengo la tristeza
de quedar bien,
bien solo.
Pero tú muestras
las cinco llagas
resurrectas.

37. Bien escurre el vino,
dulces uvas. Uvas
de sarmientos añosos,
en raíces aferradas.
Uvas que asintieron ser trituradas
en el lagar de piedra roja.
Líquido rojo en el cáliz,
vaso dorado más verídico,
fue seno virginal
y materno
de María Inmaculada,
cáliz hecho divinal
el Jueves Santo ya de noche,
tu primera Eucaristía
con tus Doce Apóstoles
eucarísticos,
con Pedro, Juan,
Bartolomé, Santiago...
con doce pecadores
eucarísticos, sacerdotales por siempre



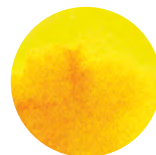
38. Los periódicos
se imprimen
en papeles largos,
que beben señales
de las frases.
Unos son de cada
día, apuntes de
tanto que ocurre.
Pero, tú eres Palabra
de Vida Eterna,
eres la noticia, verídica,
la Buena Noticia Trinitaria,
la Noticia Buena siempre,
que transforma
en bondades benéficas
cuanto acontece,
sea triste o alegre,
no importa mucho
que digamos...
porque todo
se convertirá en Bueno siempre.

39. Vienes a quedarte mudo,
quedarte hecho Pan
en la Mesa y Vino
en paz
de
Los Doce
apóstoles tuyos.
Doce rústicos (Santiago)
Doce pescadores (Pedro)
de lago, nunca de Océano.
Hablan galileo
 $11+1=12$.
Doce cenaron el Jueves,
uno te traicionó, con un
beso te entregó
a los asesinos anunciados.
Viernes, tres de la tarde
en punto,
ya no te quedaba
propio nada de algo
ni aire, ni sangre,
por mí, por mí...
Hoy ¡Aleluya!



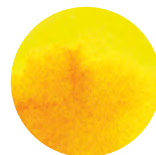
40. Yo creo en ti
como Alimento,
como Fiesta
cual Caná de Galilea,
cual Betania desatada
pero sin ruido alguno.
Creo en ti
como semillón
de Jerusalén,
ciudad pateada,
estrujada,
maternada (Madre
de todas las naciones
de la tierra)
creo en ti,
Jesús de Uva y Miga.

41. Me pueden
apostrofar en las plazas,
do bien pueden mirar
al techo
mientras terminamos
de extirpar el cáncer mío
y lo cardíaco tan antiguo...
A la hora de la verdad
casi nada importa algo,
sí se precisa
humildad heroica.
Di la vuelta entera
del mapamundi,
me dañaron,
me aplastó el volcán.
Pero siempre supe
que el goteo de la lluvia
era pulso
de tus arterias
mirándome entre neblinas.



42. Después,
justo después
de la muerte,
vendrá la vida,
quebrarán todos los bancos
del planisferio.
La violencia botánica
interna a bosques y pastizales
se hará patentemente esmeralda
para pecíolos
y cabeceantes rosas.
Todos serán partículas
de la Hostia divina,
todos sentirán cómo
la Sangre golgotana
escurre de las manos
atravesadas...atravesadas...

43. Estoy agotado de ser
huérfano, y ser
contradictorio
tan voluble.
¡Espíritu Santo,
sé que tú nos
regalas aire purísimo,
ofreces aire vigoroso,
el aire de la vida,
el único aire de la Vida Única!
Sé que tú eres todo,
el todo que me salva,
todo el Amor de Tres Santos.
Santísimos. Inefables.



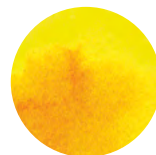
44. Ambos llevamos
horas y horas
de ir
mirándonos
cara a cara...
Luz a sombra,
sombra a luz.
Si las pupilas mías
se fatigan de gozar
tu esplendor
(de Dios-con-nosotros)
y se distraen
y se duermen,
no me dejes casi.
Estreméceme nocturno
¡quiero vigilar!
quiero oír
el murmullo
de tu voz respetuosa.
Quererte,
besar el borde
de tu mano
tan agitado,
tan sereno
y tan fuerte
y tan mío.

45. No acepto
que tú llores
sin mis lágrimas,
pronto, muy pronto,
debiéramos llorar
a destajo
hasta ponernos
pálidos
de nostalgia...
¡las semillas,
primero,
crecen hacia abajo...
para subir en la hora
señalada!
antes hay que descender
por escalas desgastadas,
hay que envejecer.
Nunca creas en Domingos
sin Viernes muertos
y sin el abrazo de María
dentro de los dos brazos,
tal como el Señor
quedó en el Gólgota,
sin Ella,
no creas
ya ahora nada,
sin ella nada.



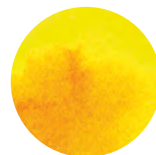
46. No resisto
sin Eucaristía,
la gente
cree que sé de todo
de cielo y tierra,
piensa que soy casi bueno,
perdonan
mi lengua trapicada,
la gente me endilga
al Camino,
la Verdad
y la Vida (con vendimia
y todo)
pero yo no resisto,
simplemente no resisto,
sin ti...
y punto final.

47. Llagado vengo,
temiendo, inmundo,
seco,
perdido,
llego a tu Nombre
trinitario y nazareno,
eres vino de Caná, yo vengo
en tres goterones de agua
del Nilo y vengo veloz, desencajado,
a acariciar el hocico
de un asno... justo ahora
cuando aparezco en Betania
trayendo el cordero adobado
a esa morada de Lázaro,
muerto, resurrecto...
vengo y no puedo
no viajar contigo al Padre,
entre selvático
vuelo del Paráclito...
no puedo
no viajar
siempre yo no puedo.



48. Desde antes
eres presente,
Dios y Hombre
estás presente
y seguirás siendo
Dios que vive y habita
pulsando,
tu sangre siempre.
Cuando
y cuanto eres
Jesucristo siempre
sin nunca irte,
hablas tenue
con voz de hombre en
voz de Dios.
Amén siempre.

49. Como llagas tuyas,
Nazareno,
cinco llagas de este
mundo y de la Iglesia pobre,
cinco llagas gotean,
Dios, Verbo, Hijo en Sangre.
Cuatro o tres clavos...
Y la única lanza filuda,
mil espinas impunes,
Sangre de Jesús Dios,
mirando a Ella y el cáliz
sus pupilas, en el brillo
de las tres de la tarde solitaria.



50. Voy y vuelvo
de robar
honras,
ideas inteligentes
y canciones del atardecer lindo
yo sustraigo prestigios,
buenas famas
voces y frases lúcidas,
y vuelvo
a meter en mi
ávido maletín de mano
cuanto brille, y cuanto es cálido
sea oro u oropel.
Soy un rústico,
un común pestilente,
tengo barro hasta
en las orejas,
soy tu hijo
tan frágil,
tan sediento de ti
tan victorioso.

51. Te miro
mirar
desde hace
centenas anuales.
Convergemos,
concordamos:
Divina Miga De Infinito
minúscula
partícula
volátil del Pan
volátil; sí,
trocito de hostia mínimo,
empero ancla santa eres
de arraigo infinito,
en Costado de Sangre
y Agua y sonrisa a punto
de estallar, Mar Nuevo
y Resurgido.



52. Si en la goleta
atacada por el temporal
ya se rasgó el velamen,
si alguien desenfunda
un librito ajado
y lo aprieta
contra su boca
para besarlo,
si todos están de acuerdo...
ya no queda nada
o poco
para seguir viviendo aquí.
El contundente golpe
de la ola oscura
y gorda como el puño
de un boxeador
que no deja de gritar...
El Verbo se hizo carne
y nadó con nosotros
y nadará hasta que el océano negro
sea playita de agrado familiar.

53. Siempre vuelves
aunque yo me aleje,
aunque no responda
tus mensajes,
siempre vuelves.
Inventas tiempos
y lugares, Señor,
y palabras
de encuentro,
siempre
tienes palabras de futuro,
siempre dices
algo de recuerdos vivos
que nutren caminares
y la esperanza.
Siempre me hablas
de tu Padre
el también mío,
que me quiere
tal como soy
yo mismo,
solo.



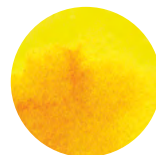
54. Sepa
yo hacerlo o no
hacerlo,
objetivamente...
es indispensable
reír más risas
que lavarse
más tejas en el techo.
Solo intento
decirte lo que supe
después de cruzar
el Ártico sin anteojos.
Por favor ¡quedemos
tranquilos!, por favor
besemos todos los crucifijos
del universo,
seamos simples,
lúcidos provisorios.

55. Tus alas
son colgantes,
Paráclito.
Son dos bosques
que arderán
solamente cuando
tú decidas, Fuego Santo.
Tus alas arropan
y expulsan y arropan
y se distancian.
Tus alas nos aguardan
como hálito materno:
viven todo de antemano
nada vuela, nadie palpita
sin ala tuya, sin tu pecho
arterial, Dios Paráclito.



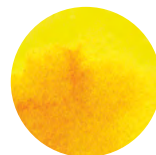
56. Creo que el mar
está muriendo,
lo oigo caerse
a pedazos esmeraldas,
un atún pasa de largo solo
por las corrientes
del origen...
derrumbe inminente:
Pero... ¿no fue este
cataclismo
desde antiguo ya descrito?
Aquí nadie aspira
a ser novedoso.
Es solo cumplirse
todas las profecías,
obvio retorno
del Rey, tras el retorno
de la última victoria.

57. Te presiento, Jesús,
detrás de la cortina
de algodón hilado
y del silencio más silencio.
Inmóvil Hostia
Cáliz de Presencia.
Jesús, a dos puños
golpeo
la puerta de Betania...
quiero dormir,
solo dormir algo,
en la calma de tu rostro
Jesús humano,
escúchame.



58. Tuve seis amigos,
éramos remeros
sin paga
ni almirante visible,
luchábamos de noche,
alegremente temblábamos
sin catalejo de bolsillo,
siete sacerdotes éramos
en años de nubes,
negras nubes y blancas;
envolviendo
nuestros mantos
de raída lana de Coihueco,
íbamos a la victoria
silbando músicas
de esperanza,
hasta que no dábamos más
de alegría innata.

59. Estoy seguro
tú naces nunca
de día,
nunca en la tienda
de piel de camello
y lino,
tú naces
en la cueva
con aliento de animal solo,
naces en tarde normal
naces y bebes la leche
antigua de la vida
y reposas pronto
entre espiga de la aurora
y la sal.
Naces para vivir
hermosamente.



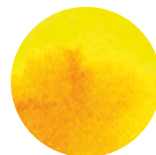
60. Este silencio de noche
me viene largo diciendo
“no hables,
prefiero que no hables”,
mis hombros,
quebradizos siempre más ...
no me acostumbro nunca
a tu largo silencio
tan pacífico
ahí donde tú enseñas
a cantar a tanto mudo,
ambos sabemos cuán solos
vivimos en este filudo margen,
sabemos que todo pasará,
menos el Hijo,
pasará.

61. Ocurre
la muerte
brutal, el golpe
de ausencia.
Adán y Eva,
Judas...
y el soldado
del lanzazo,
30 monedas de plata...
solo pueden matar
lo que se puede matar...
algo ya no muere nunca.
Labios resucitarán
casi sin quererlo
resucitarán.



62. Por vivir
queda esta noche,
todo está abierto,
podría iniciarme
entre memorias,
podría reconocer
que tú estabas
de antemano,
venías dispuesto, Padre,
a engendrarme
al imaginar mi rostro
y a fijarme
en el loco espacio...
venías a inaugurar
toda la aldea
como si nunca
hubiese habitado nadie,
venías a refundar
nuestra parcela
dentro del Paraíso del Alba
a renacer todo
esqueleto resucitado
y a darme la última
oportunidad de ser yo
en Jesucristo,
Verbo Hijo

63. He combatido,
estoy cansado
hasta de combatir
cansado,
de conocer y no conocer
peligros.
Padre, no tengo
más fuerzas,
no sé vivir
en combate siempre.
Señor, no tengo
fuerzas, ya no tengo
nunca.



64. Todos
tienen
límites
irrenunciables,
de lo contrario
todos serían Dios,
evidentemente
serían Uno Tres,
irresistibles
inolvidables
total totales
divertidos risueños
reidores
gozadores
¡aleluyas con dos manos!
serían Trino Dios

65. Pregunto
tu nombre
entre los vientos,
debajo de volcanes,
mendigo,
sollozo,
me olvido de todo,
respiro acezante,
seguro estoy
que si supiere
murmurar tu nombre
(murmurarlo apenas)
sería salvo,
alegre sería,
pastor,
agua
amanecida andina,
sol pequeñito
sol inmenso sería
... sería ya.



66. Nadie sabe nada,
nadie pudiese
susurrar algo
semejante.
Nadie sospecha
cuál es el sonido
mínimo
de la sílaba
que redime
(se nos olvidó
a todos),
buscamos entre idiomas
e idiomas
esa sílaba...
Solo Ella pudo imaginarla
y la inventó
en su Nazaret
de Galilea:
“Hágase en mí
según tu palabra”.
Y Dios se hizo carnita.

67. En la noche
no hay perro
que nos ladre,
en el átomo
de tierra
hay poco territorio
para decir
“te quiero”,
mínimo espacio aun
es limosna
para nosotros
limosneros
profesionales,
las reinas y reyes
pordioseros
por Dios, pordioseros,
mendicantes.



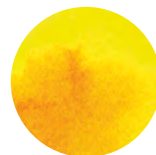
68. Jesús, sí,
Salvador
de la fealdad
y de la muerte
fétida e indigna.
¡Sí!
Jesús Primogénito,
esperanzador
¡primogénito!
con la suma
de hermanos menores
infinitos casi,
gentes corrientes
¡viva lo lúdico,
lo holgazánico,
lo gratuito!

69. Tú y yo estamos,
Señor, sabes
que nos veremos
con todas las
cartas sobre la mesa.
Dejaré de predicar ya,
será Ella
la que entrene mi vista torva
vengo sin miedo,
vienes tú sin mirar
mis manos.



70. Estoy ya
en Él,
ya estoy resucitado
pero sigo muriendo
cada día de semana,
cada tarde
y en todo minuto,
si la muerte
es instantánea, múltiple.
Por mi Bautismo
por el Cuerpo y la Sangre
ya voy viviendo
para siempre
ya tengo casa
tengo mesa
y fiesta en Caná
de Galilea,
el Banquete ya
empezó. Hoy es
fiesta, Jesucristo,
Señor,
cada hoy
tiene su fiesta
cotidiana.

71. Al bajar
las noches contigo
algo del silencio
de los cerros baja
y abraza a cuantos
pueblan el valle
y dicen secretos humanos
sin mover labios,
sustos, sueños y
nombres, lugares desde antes.
El tuyo, siempre tu nombre
se dice “Buen Pastor”,
tómanos uno
a uno. Si huimos,
voltéanos. Átanos,
si tenemos miedo,
míranos
al pasar y basta.
Míranos como
miraste al joven Juan,
amigo de pescadores
soñadores, serios, imprecisos.



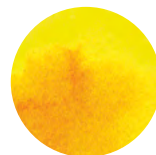
72. Bendita sea la pureza
del agua
al levantar el vaso
cuando la luz pacífica
llena todo ámbito posible.
Bendita sea la transparencia
y la luz alegre.
Benditos
sean los domingos
de la semana,
prolongando
la memoria de cada
Pascua de Resurrección.
Bendito sea el sol... tuyo.
Jesús Victorioso.
Hosanna
¡aleluya!
maranatá.
Ven, Urgido.

73. Hay dolores
como de espinas
invisibles,
que impiden
seguir caminando
de suyo.
Tú las conoces
desde el exilio
con Ella y José,
en Egipto junto al Nilo...
en tus pies
pequeños y huidizos,
tal espina nos va
preparando,
como a ti,
hasta recibir
los tres o cuatro
clavos del Viernes Santo.
Hierros puntudos
y la lanza ebria
todo entre silencios
interminables casi.



74. Judas fue
tu amigo eficaz.
Se preocupó
al subir hacia Galilea...
que encontraras
una piedra redonda
donde reposar
tu cabeza.
Judas era entretenido,
era resistente, práctico.
Pero en tal entrar y salir
y rehuir los ojos,
acarició más
las ya tibias monedas,
30, de plata tibia,
ni frías ni calientes.
Judas tenía ese Jueves
todavía la sopa... tibia,
contó 3 veces
las 30 monedas
y salió
del salón
con paso lento.

75. Eres más secreta
que mis bailes
bajando del volcán
semidormido...
en lo alto, dije
cuanto supe
desde antes,
pero los cuchillos
de la nieve
se deslizan
borrando
nombres.
Creo y juro,
estoy vivo,
canto y bailo
y no acepto la muerte
(la muerte existe
por un tiempo provisorio)
pero la victoria
es tuya, Señor,
será mía,
será con Ella,
será nuestra.



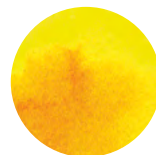
76. Multiplicación
de los panes,
eran cinco
eran de harina blanca
eran cinco
y les multiplicaste
en miles de los miles.
Los Doce los repartían,
cientos y cientos
de manos pedigüeñas.
Cinco panes,
miles y cada uno
recibiendo panes
recién hechos
tan sabrosos y quietos
como los que Ella
preparaba en Nazaret
cada tarde.

77. Sea por siempre
bendito y alabado
el Santísimo
Sacramento del altar.
Siempre
en cada cosecha
victoriosa
sobre el tenso invierno.
Siempre Pan
Mesa de Paz
Miga purísima
Miga Divina
Pan de Mesa sin fin ocurrible.
Sangre, Vino de las Cinco Llagas,
adelanto eficaz del Banquete,
resurrección del pueblo peregrino
Banquete en la Casa Paz del Rey Infinito
en el Fuego y Viento
del Cenáculo tal
de Aleluyas Siempre.



78. Tu silencio
de pan detenido
en suspenso
en quietud
de aeronave
aterrizada hace ya horas,
silencio de río humilde,
quietud de hijo
quebrantado
y recogido,
tu silencio, Señor Jesús,
mirando las pupilas
del Padre nuestro
en el Espíritu.
Padre tuyo y tan, tan mío,
y de cada hijo.
Tu silencio palpita,
tu silencio mira al Padre
y a Ella, tu Madre Virgen,
todos, Uno en el Espíritu
que nos amamanta.
con infalible eficacia.
Leche omnipotente.

79. No creo que viajes
por doquier,
sin un mapa fijo
cuadrado, inmutable.
Si viajaras así,
libremente
sin planes anteriores,
¿me habrías descubierto
buscándote?
¡sediento de ti!
Soy gitano,
no tengo oficina
estable. Soy gaviota
libre. Por favor:
búscame, ábreme,
ampárame, Señor
Jesucristo Dios.



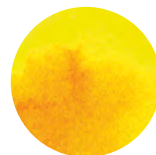
80. Voy a dormir
Según la naturaleza
del dormir puro...
es un ensayo general,
dormir es más lento
que la muerte y el mal,
dormir sabe que la puerta
es solo portal alerta
hacia el espacio...
do la belleza transita
vigilando relojes del carnaval
y la música mira,
cada rostro. Dios baila,
más alegre todavía.
Entre tanto
tú no vienes,
Jesús.

81. No lo supe...
“me estoy despidiendo”,
miro manos
días
achiras
ternuras
miro sin haber
casi mirado,
“quiero decir”...
y algo digo,
finiquitar espero
todas las historias
inconclusas...
por ahora
quiero querer
lo que querer quiero.
Empero, ser alguien
aguerrido en el combate
es ser querido gratis,
ver, ver y verte.



82. Vengo a golpear tu puerta
mil nombres en la mochila
la luz desciende alerta
mírame, Jesús Dios Hombre.
Vengo a golpear tu puerta
mil títulos en mi mochila
mira mi fe incierta
en mi mochila mil nombres
de humanos
mira que mi fe titila
golpea tú mi fe incierta
mira que mi amor oscila
mi fe es barca incierta
vuelvo, Jesús, a golpear tu puerta
de tu puerto.

83. Nuestro jardín es tu huerta,
nuestra Reina, sola alerta,
Jesús Espejo del Padre,
danos su manto de Madre,
Jardinero de esta huerta.
eres todo Puerta,
de Solamente Casa.



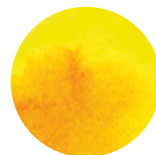
84. Respeto
(trato) como
Dios vivo
me respeta,
sin olvidarme nunca
de las amanecidas.
Sí, Él queda silencioso
mirándome
escuchándome
riéndome
inquiriendo
Él sabe todo
absolutamente todo
sabe que nací
casi sin respirar
y Él respira por mí
respira en mí Él hoy
y deja su aire
en mis pulmones
lacios todavía

85. Estoy bien seguro
tú inventaste
mi nombre,
letra
por sílaba,
con punto aparte...
después de dejar
escritas mis letras
preferidas
calmadamente
alegres
con dejos
de recuerdos lindos
vuelves así a hablarme
“hoy no tienes que hacer
nada, decir nada...”
solo dejarme
quererte más
totalmente.



86. “Tengo sed”
gritas
labios partidos tuyos,
paladar sin aire,
nada, nada escurre
por tus pulmones
tan fatigados.
Tienes sed de agua
inédita,
ya no imploras nada,
solo compartir los aires
más recientes,
pero la noche entera
grita: ¡tengo sed!
Abbá. Padre.

87. Jesús, completa
esta jornada
fue contigo.
Pero mis silencios
fueron largos.
Sé perfectamente
que te gusta
oír mis comentarios
y las ideas nuevas.
Sé, me hablas
con los ojos.
Necesitas decirme algo
cuando percibes
que me quedo
ensimismado
en penas,
en impotencias.
Háblame, Señor
interrúmpeme,
sálvame de este
hablarme a mí mismo
lento.



88.

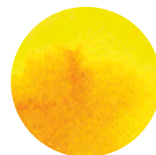
De plata
es el redondel
que te alza,
Hostia de nieve...
de tanta pureza.
Jesús, tuyo es el esplendor
y tuya la concordia
y la paz sin un ruido
posible.
Eres Hostia
del color de las manos
de tu Madre,
eres Pan viviente
y pulsas vespertino
y también amaneces
como sol de octubre,
entre viñedos
de tu inmortal Vino
de Caná.

89. Anunciación
la Mujer cáliz;
Belén
la Mujer
del parto
y de su leche;
Nazaret
del trabajo de José
y del cantar
de la guitarra virginal
de Ella;
Jerusalén
donde cantas
y donde te puedes perder
(porque Ella y José
no te tenían atado
a nada)
trepando al cielo
victorioso;
Jerusalén de milagros
y palabras redentoras
palabras
vitales
para seguir viviendo vivo
y seguir trepando al cielo,
Victorioso de la Pascua



90. Olvidé todo,
no puedo recitar
el Magníficat
ni el Benedictus,
no puedo escribir
el Padrenuestro
en la corteza de ninguna
araucaria andina,
estoy en parálisis muda,
solo algo
solo un par de sílabas
tuyas...
puedo rememorar
entre el ruido,
solo es el inicio
de la cuerda que nos
rescata como niños,
muy pausados
los vocablos: Padre...
Padre nuestro que estás.
¡Estás!

91. Todo entero, tú vienes Verbo,
Palabra imperiosa,
Palabra trinitaria,
como un tambor triunfal.
Palabra susurro
de enamorado adolescente.
Palabra hecha hueso
y mejilla y ojo y mano...
en la tibia entraña
virginal
de María Virgen
tuya, nuestra.
Verbo Encarnado
vienes a proponer
los planes locos
y audaces del Padre.
Habla.
Dios Trinitario.



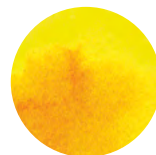
92. Fuego,
locura de fuego
del Padre al Hijo.
Vínculo pleno.
Beso sustancial.
Eslabón invicto.
Vínculo de Siempre
a Siempre.
Intimidad
de Abrazo solo,
divinamente soportable.
Trinidad Santísima,
toda existencia
es 'en', es por dentro,
desborde pacífico
y demencial, pero es Paz
del Hijo al Padre
es Vínculo vivo
es Vínculo invicto,
es Fuego Eslabón, aleluya.
Eterno.

93. Jesús de pan,
Jesús de harina
sin levadura,
(pan ácimo
del pueblo de Israel)
Jesús hostia,
redondo
como un círculo
de alta nieve,
Jesús líquido
bebible
rojo color Caná
color de la sangre
de nuestra Madre
común: tuya.
Nuestra forma de ser
de María,
sangre de entraña,
Jesús, Pan y Sangre.
Cuerpo y Vino.
Transustancia Alegre.



94. Todo es con Ella:
recibirte pobrísimo
en Belén,
jugar contigo
en Nazaret,
volver a Ella y José
después de andar
bien perdido en el Templo,
con Ella se regocija Caná.
Con Ella, muchísimo...
Ella casi invisible
entre la multitud
cuando sucedió
la multiplicación
de los 5 panes
cinco...
como las cinco llagas.

95. Caerán los engaños
y las cortinas caerán
y los disfraces,
terminarán
las medias verdades,
serán expulsadas,
y rodarán montaña
abajo, Señor.
Todo velo
se desvelará.
Todo brillará desnudo
de subterfugios.
Solo quedará sí:
Contigo,
pupila a pupila,
voz a mirada,
transparente será todo
como un vaso
de agua fresca
sobre tu mesa,
Joven Jesús.
Joven Jesús.



96. Hablas Señor
con metáforas
encantadas,
hablas con un centenar
de tonos, altos y bajos,
palabras de las horas diarias,
de trigos que se siembran,
de viñas que son recogidas
y prensadas
en un lagar de silencio.
Hablas, Señor, en arameo
en tu casa
y en hebreo antiguo
en la sinagoga.
Hablas con señas
de orilla a orilla del río,
desde el Nilo
a las colinas de Hebrón.

97. Palafitos por Ancud
hablan, cantan
en sus tonos
de islas chilotas.
Erguido trepo,
Jesús del Pan,
viajero conmovido.
Tú prefieres,
para mí,
por cuna interna,
ser horno casero
de barro chilote.



98. Yo vengo
y tú nunca
te has ido.
Casi inmóvil
dejas caer tu diestra
sobre mi cabeza.
Tu voz tan viva, pausada,
algo así cual me hablaste
en aquel viaje
turbulento entre
los cementos grises
de ciudades grises
¡ay! tu voz puede callar...
pero siempre
guardo yo el eco
de tantas y tantas
auroras
cuando me despertabas
para gozar juntos
cada día nuevo.
Amén.

99. La uva...
dos uvas ¡tres uvas!
de un único
sarmiento, Señor.
Único Vino rojo
de la Única Sangre
de la Única
Madre Virgen
de toda la historia
humana y cósmica,
Virgen Madre,
Jesús,
tejiéndote en su seno,
fibra con fibra, gota y
gota roja, color sangre,
todo el vino
viene de María
de Nazaret y Caná.



100. El altar
está
mudo
está sin que nadie
se dé cuenta
que está...
altar del Dios Vivo
por el Espíritu.
Es el altar del que se hizo
verdadero hombre
de carne carnal
(de María Santísima)
hecho invitación
a la que se puede decir que sí
o se puede decir que no,
todo inmenso
todo simple
Ir, comer, beber
al Hijo Unigénito
del Padre...
hijo de Mariam,
sí de la carne femenina de Mariam.

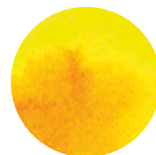
101. Puedo mirar
tus pupilas
y llorar contigo...
¿por qué estás
tan triste?
Sí, Señor Jesús,
me duele
ser tan vano,
inconsistente.
Tú siempre
estás aquí,
siempre miras
escuchando a mis ojos.
Perdóname,
Hijo del Padre.



102.

La victoria
es tuya,
tu sol apaga
la noche,
toda noche y semana
termina un Domingo,
como cada siete días
de la historia cósmica
y el Viernes a las tres
de la tarde muriendo...
“Padre, ¿por qué
me has abandonado?”
el grito ha cruzado
los siglos y sus noches
¿cuál oscuridad
enceguece
al Verbo
hecho carne?
¿qué negrura
puede tapar
las pupilas
del Unigénito del Padre
tanto que ya no vea...
a su Padre Victorioso?

103. No quiero morir
sin ti,
sin que tú llegues
antes,
no quiero morir
fuera de ti
solo quiero morir
contigo,
para ti...
pero es más todavía,
en ti, en ti morir,
quiero solo
que mi último
aliento
sea tu respirar
en mi rostro de hijo,
de niño tan reciente hoy.



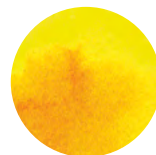
104. Un día
se parece
a otro día,
que se parece
a uno más gris
pero... un día
nací desnudo,
todos nacimos
sin ropa ni blanca
ni verde,
un día o una noche
nacimos con
un beso de fuego
en el pecho,
con nombre único
irrepetible,
nombre
que es eco
de tu caricia,
Santo Espíritu.

105. Nadie
pierda el algo
de tiempo concebido,
sin pecado original,
para ser posible
amarse
sin ápice alguno
de tristeza,
de añoranza
nostalgiosa,
justo antes
de ser
todos ¡todos!
coronados hijos
irrenunciables
coronados con efecto
retroactivo
y futurizo.
Aleluya.



106. No hay otro ímpetu
que el trigueño
¡solo el pan
de la Hostia
es maná
de salvación!
eterna, perenne,
subsistente.
Hostia pura,
redonda como el agua
de la ola.
Hostia única
antes y después
de los misterios nutrientes,
salvación de famélicos,
brutal realidad
que sostiene
los 3 puentes de Todo.

107. Miras en silencio,
indiscreto silencio
de harina y uva.
Se agotarán las sílabas
ya viven dentro del Mar
son Mar
antes del mar.
Cabalgo en tu playa
lleno de intuiciones
de los mapas
normales y corrientes,
donde las aguas
auríferas se descubren,
pero ¡solo el líquido
del Cáliz rojo
puede empapar las sienes
y salvarlas!



108. La luz
cae exacta
sobre el papel limpio,
sin embargo
ya olvidé como
se escribe en castellano,
no logro dibujar letras
sobre el papel limpio,
si pudiese
diría con el lápiz:
'era nadie entonces,
con todo yo era
dentro de ti,
por ti, también,
y tú serías siempre
y eres mi Vida'.

109. Me voy
sin mirar atrás,
me voy
en esa bicicleta
imposible
que olvido a veces
por ahí
sin hacer ruido,
mirando, más o menos,
como quien cabalga
por orillas del río,
sin hablar mucho,
recogiendo el porte
frágil de las aves
matutinas...
No creo que mueran
los que mueren,
creo, que somos
todos nadadores
que saltamos
a tus brazos.



110. Agua en mi vaso,
un espejo
que recibe
y relampaguea la luz
del mediodía.
Mientras se oye
el recuerdo
de tu voz, Señor,
nombrando
tu mar de Tiberíades
y sus oleajes.
Tu voz exigiendo
mi respuesta
a tu amor inquebrantable,
nacido
únicamente
para traernos
el sello
de la infinita
Victoria
de los siglos
como instantes.

111.

Un tiempo
se acaba

¿solo cuando otro
se inicia?

La primavera brota

¿solo cuando

se nos muere el invierno?

¿El Domingo de Pascua

no puede

iniciar su sol

sin que el Viernes

haya terminado

de sangrar

la salvadora Sangre,

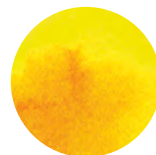
la tierna Sangre tuya,

Nazareno?



112. Reinas
desde
todos
los tabernáculos
del orbe
ahora
y desde antes,
siempre...
Hostia de pan
de Maná
en todísimos
los desiertos.
Carne y Sangre
divinamente nuestras.
Reinas, Hostia nívea,
suave cual beso
del Padre,
vertiginosa
como estallido
ígneo del Espíritu
y goterones de Sangre
de Vendimia
Interminable.

113. ¿Vienes?
dices con los ojos.
'Voy', dices con los labios,
'pronto' pronuncia
tu anhelo infinito
de querernos más,
todavía.
Vienes a la hondura
del silencio solitario
vienes ahora, ya...
veo que careces
de tiempo
¿eras así
tan impaciente siempre?
Señor,
tienen razón
tus voces:
ahora ya quiero
quererte hondo...
no puedes ya
perder ni ápice
de tiempo...



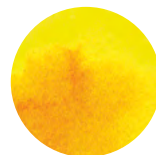
114. En este invierno
soy forastero de tu
presencia, Señor.
Huérfano
de tu irradiación
benevolente,
benéfica.
Dejé de tener
dedos... manos
y pies y pupilas.
Sin ti, soy navegante
hundido en negras noches,
náufrago soy de ti...
y renazco

115. Cuando
te acercas,
antes de ti viene
un sonido
siempre singular
murmullo.
Los sonidos
vienen desde lejanías
vienen cargados
de inconfundibles ecos
de tu respirar
y de tus promesas.
El tono de tu voz
llega primero,
después arriban
preguntas, decires,
anhelos,
cuando vienes tú
cada tarde,
diferente.



116. Siempre en la playa
me gustó soltar
las riendas de mi yegua
al galope, velocidad y
ruido de los cascos
en la arena mojada,
tú reías de gozo
al verla sortear montones
de cochayuyo seco,
cuando desmontaste justo ahí
para recoger
la hermosa estrella de mar
entre la arena nueva
y la pusiste
sobre mi pecho tal
como a los jóvenes almirantes.

117. Volverás
Jesús
así como volviste
de la muerte brutal
de aquel Viernes.
Siempre estás volviendo
cada día, cada cena.
Pero tú retornarás
en gloria y majestad.
Volverás Resucitado
con Ella, nuestra Reina.
Con todos nosotros
resucitados como tú.
Ven, Señor Jesús,
no tardes, no tardes,
ya nada más,
la fiesta aguarda.



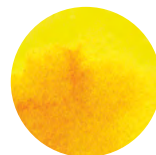
118. ¿Qué sucede, Jesús
si las breves hojas
siguen trepando
cada día más alto?,
los pájaros saben
que la primavera
brinca de un árbol
a otro sin decir algo,
escuchan crecer
a las dalias
de la tarde,
como en un latido
regalas tu adelanto,
el adelanto tenue
y libre, nos regalas.

119. Llueve el viento,
llueve el día,
tú llueves
en el horizonte árido
que invade
mis paisajes,
eres el agua libre
de toda
mi historia
de desiertos...
tan nocturnos...



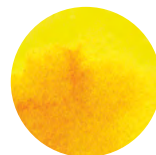
120. Esta soledad
es un mordisco
de algún animal
testarudo.
Pienso que estoy
más solitario.
Hacia adelante
lanzo los ojos...
y nadie va caminando
¿con quién cantaré
esta tarde?
Y por dentro ¿a quién
le encargo mi tristeza
para soñar gozos y compartir?
¿y la mañana de mañana?
Padre, llena este silencio duro.
Háblame, Padre mío.

121. Antes de hablar...
mirabas sereno
las manos de los mancos,
los ojos,
mirabas como
otros miraban...
Después de hablar,
oías todo
también mirabas
los ojos de ellos...
Tus ojos: escuchando
sin mover
pupilas...
tenías ojos
penetrantes,
tenías mirares
diciendo que escuchabas
como si nunca
te hubiesen hablado
algo.



122. Es mejor respirar
de noche
cuando nadie habla
nada.
Respirar es siempre
nombrarte
y ser arrastrado
por remolinos
del feroz selvático
Amor del Alma
del Trino Dios...
Espíritu Santo,
como resumen
de cuanto
supe en las noches
llego, por ejemplo,
a decir: 'siempre Él
me traspasa de alegría'.

123. Eucaristía:
acción de gracias,
fraternal cena
en la Mesa Santa
del altar ungido.
Banquete
con el Vino de Caná
que se acaba
en el apogeo mismo
de las bodas.
Eucaristía
de la Divina Carne,
del Hijo encarnado
en la entraña virginal de Ella.
Eucaristía de la Sangre
del Océano de Divina Sangre.
Banquete sublime
mientras peregrinamos hacia la Fiesta
cumbre de todo y todo y todo.



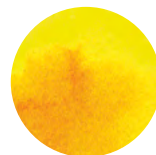
124. Tal vez sepan
cantar ya al nacer,
dicen que todos
son aviadores innatos...
todos somos hijos
al mirarme tú,
al llorar tú con
Simón Pedro,
al ponerte a escudriñar,
al ser Tú
simplemente ser Tú
ya me querías
solo por ser Tú.

125. La muerte no es un esqueleto de marfil. La muerte es una hora, un instante, es un punto en la historia de cada uno, también mío. En esa hora personas aparecen y destacan entre otras. El cielo es una ciudad, nos encontraremos todos será un abrazo de todos a todos. Allí, bendita tu mirada de ternura transparente... bendito cuanto roza tu mirar sereno y la risa única de tu voz, amor mío, tu Risa de Esposo.



126. Este grito
es una lanza
que cruza
mis costillas,
como otra lanza
más feroz y afilada
penetró tu pecho
de lado a lado,
(es difícil caminar
con tal herida)
Toda tu sangre
durante meses
vino de Ella,
la Madre virginal
tuya, Jesús,
Hijo Único,
solo de Ella,
tu sangre
todos tus cromosomas
de cuerpo humano
de pulmón
y costillas
son hijos
de Ella, Jesús Cristo.

127. Tu lejanía
me hace sufrir,
no sé hacia dónde
la aguja
de mi brújula
apunta en la neblina.
Pero, yo sé que tú
eres el imán,
que tú atraes victorioso
todos mis anhelos.
Sin mirarte, yo veo,
te veo detenido,
en todos mis portales.
Tú sí miras,
tú entiendes
mi historia de buscarte,
buscarte siempre
más y más,
incansable más.
A ti, buscarte.



128. Precarios
tus ojos,
oasis
al borde
del final,
saben
todo
cuanto emergió
de los silencios,
tus ojos
no se fatigan
de buscarme.
Mientras.
Él no retorna
todavía...
supongo ¡tanto!
es un entretanto largo
infinito mientras.
Todo es solamente todavía
Amén.

129. Me canso de mí mismo
desconfío de mí
me sé de memoria
la cantilena.
Es un canturreo
de mal gusto
pero es todo lo que
me nace
de mis enfermizas
entrañas
Jesús... Je... sús, Señor
yo te consagré todo
mis tristezas, gozos y sustantivos,
todo, hasta la saliva
con la cual
te imploro esta súplica.
Ven, Jesús. Ven,
pero, ven ahora.



130. Silencios cortos
impulsivos
incalculables
silencio de pasmo,
de ceguera
indispensable
para seguir
habitando sereno
en este espacio
sumergido
en las fuentes
contradictorias
de nosotros los humanos
y Eva y Adán
y la sed urgida
por beber olas
de la Sangre de tu Hijo
que arden y laceran y
nos limpian y nos renacen
ebriamente.

131. Tengo miedo
miedo a la pobreza
a cansarme de luchar
me da pavor
una enfermedad cruel,
temo el morir.
Mi Señor Jesús,
eres el único que
libremente decidió alejarse
el viernes
en total desgarró sobre dos maderos
en Viernes
... el Padre Infinito
no te dejó solo,
Hijo Jesús,
ahí cuando
Sangre
salpicaba el orbe
manando desde
la única rajadura cósmica
ahí Ella, ahí tu Madre.
Ella sola alzó
el cáliz.
Amén.



132.

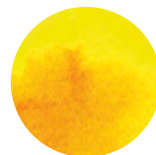
Desde las hostias
no escurre alguna
sangre,
son ellas ojos de harina,
muy de silencio
amaneciendo en calma,
pero a las tres
en punto de la tarde
en el Viernes
sí exudan Sangre Divina,
dijo Ella
entrecortada.
Dijo Él tembloroso:
la recibí de Ella
nueve meses,
nunca toda la sangre de alguien
ha sido
de alguien único,
de Única Mujer,
solo mujer madre
todo cuerpo luminoso
de Infinito Dios
de Ella vino
sol de brotar,
de crecer en lago,
tan solo de Ella Humana.

133. Los novios durante
los siglos
juntaron evidente
agua del Jordán,
y todo el líquido
del rocío en primavera,
llantos de lluvias,
todos los novios
de Israel
recogieron agua
en cántaros normales
toda el agua de los novios
de tiempos largos
y de vendimias
en las cercanías
de Caná,
esperanzado
vino rojo.
Pero una sola gota
de tu Sangre,
Verbo Encarnado,
acaba con todos los vacíos
de milenaria sed.



134. Tu Rostro
nos persigue
mendigando
compañía de tarde
¿ya no aprendes
algo nuevo?
Viví como pude
supe nada de todo
morí de improviso
al mirarte...
es fino el amor
no se impone
sugiere
mira en silencio
te deja tomar
la iniciativa infinita.

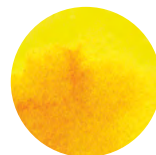
135. No sabía
que respiraba
antes de imaginar
algo...
supuse siempre:
algún planeta
era mi trampolín
para dar brincos
inmortales,
Padre Infinito mío
sostenido en tu mano mía
según tu itinerario mío
solo mío.



136.

Si no se puede
vivir sin ti
¿cómo es que pienso,
canto y leo
todo esto en innúmero
desorden...
la esperanza?
¡no puede
resistir todo el tiempo!
también la nostalgia
puede ser catapulta
hacia el infierno,
“no tardes... no tardes”
mide, por una sola vez
con los portes
de tu aliento,
Emmanuel, no quieras
ya tardar...

137. Trepo
los muros
hasta alcanzar
a ver Jesús,
cómo se danza
en la Pascua de
Resurrección,
en honor
de tus arterias
cual homenaje
a las 5 heridas,
2 orificios
en las 2 palmas
de las manos
y el de tus pies romeros
y el lanzazo
intercostal.
Nos nutres
tienes algo
de las madres,
nos alimentas de tu pecho
desgarrado por la lanza,
Dios, Varón verdadero.



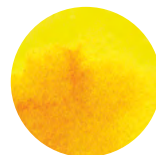
138. Estoy aquí
varado
como ballena
del Antiguo Testamento,
y son decenios
que digamos
aquí,
y pretendo
intento
rebusco
como ballena
encinta
de un profeta
inédito...
no me importa
ser estiércol de ballena
con tal
que el profeta nazca hoy.

139. Conocí a Machado
antes de Neruda,
por insinuaciones...
nadamos tres
desatando olas.
La evidencia de Dios
bailaba
de ojo a ojo,
más o menos
que Jesús
nos sanaría
a todos los poetas
por un acto único,
sanaría nuestras locuras
cansadas ellas
de perseguir
al Verbo
hecho aurora.



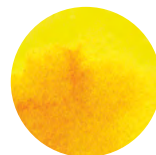
140. La tristeza
es red
tramada de nudos locos;
varios opinan que
viaja infalible la tristeza
en cada molécula
humana
sentada en cómodo sillón,
la tristeza cambia
de traje de baile
sin dejar huella
del perfume
más costoso.
Bruma triste es despedirse
¿es siempre necesario?
¿por qué las fiestas
terminan en silencio
si tú eres Palabra,
el Verbo
hecho carne?
¿por qué?
¡la Fiesta Linda
no llega aún!
Todavía.
Durante.

141. Te adoro, Dios Jesucristo
te adoro como brotecito austral
te adoro sin coronavirus
te adoro con montañas
de presagios.
Seas ahora alabado,
cuando es otoño
de las cuatro estaciones
anuales del bosque
andino tan de cumbre
admirable.
Te Adoro.
Jesucristo.
Palabra,
Tronco
de
palmera
contra el
virus de
pandemia universalmente
filuda,
autocomplaciente,
cruel



142. Varios
opinan que es
muy tarde
y debemos
ponernos de pie
e ir a acostarnos lentos
lo más simplemente
... con los párpados
caídos, ¡se ve
mucho más
que nunca!
todo es muy pausado,
ha de serlo,
Señor de la paciencia,
las semillas
tardan pero
arraigan
¡Ven pronto, Maestro mío!

143. Había iniciado esta noche
su largo baile.
Estoy muy feliz
si bien al Maligno,
Dios Trino le permite
seguir activo
hasta el último
instante en el reloj humano.
Pues no es el tiempo
de ser tan felices todavía
(a destajo) sin horas,
ni medida, de ser hijos
absolutos mimados,
aun no, Dios Papaíto.



144. Sin mirar algo
la higuera tiene
nuevas hojas
entre la mejor luz de Samaria,
andantes se detienen
a hablar con los muloarrieros
los de arneses muy recientes,
mulas y muleros
conocen bien la huella.
Pero mañana,
todos bien sinceros,
musitaremos
las siete bienaventuranzas
de Jesucristo...
hermana.

145. Todo será verdad
y será inédito,
las raíces
coparán el aire
bendiciendo
con sal
de ida
y de retorno.
Señor,
estamos solos,
tú, con la opacidad
del trigo verídico
del pan.
Desde antes
eres presente
Dios y Hombre
y seguirás siendo
Dios que vive y habita,
pulsando, palpitando
siempre
sin nunca irte,
hablas tenue
con voz de hombre en
voz de Dios.
Amén siempre.



146. Lucas capítulo quince,
en el relato del hijo pródigo...
no se escucha a la madre
no se ve la madre
al retornar a casa
el hijo pródigo...
nada se narra de su hermano
¿tenía esposa?
¿era viudo el padre?
Dos tales
hermanos distanciados.
Un padre estremecido,
observando al pródigo.
Por esa mejilla paterna
y su barba escurre
una lágrima,
contenida por decenios.
Cae a distancia.
Son tres varones.
No hay mujer
no hay mujer
no se escribe en
ningún papiro
pero los Tres Arcángeles
de la Trinidad
lo tienen registrado.

¿Era viudo el padre?
hijo mayor era varón,
hijo pródigo era varón
padre era varón
¿eran huérfanos,
en esa casa, sin mujer...
no se hilaban frases,
como prisa inaparente,
sin mujer.



147.

No de muerte.
Pan nunca de muerte.
Pan inmaculado.
Pan con ninguna miga
envenenada
ni podrida por Lucifer.
Pan trigueño
sin filos.
Pan fiel.
Pan indispensable.
Pan tomado
de la casa del
Dios Molinero nuestro...
Pan mío y tuyo
de cada hijo
del universo,
de todo tiempo
y lugar. Pan
Trinitario.
Pan hondo.
Mariano Pan.
Mariana Sangre.
Cena Pascual.
¡Cena de Victoria!

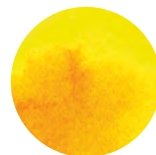
148. No dejo
una herencia
en tribunales
firmada por años
antes de brotar
mis nidos
cual cálices
para guardar
la Sangre.
Todo es inmenso
de tal fluido rojo.



149.

Te miro
tan libre
tan Verbo
en carne
como si estuvieras
acostumbrado
ya a ser Dios en Carne
nuestra
te miro mirarme
como quien
pierde el tiempo
al mirar lo más
conocido de su infancia
te veo sapientísimo
equilibrado
midiendo
tus dos fuerzas
de Dios y Hombre verdadero.

150. Quiero decirte nombres
que escalen hasta
el tuyo...
abrazando al mío...
y plantamos bosques
bautizando cada inédito
árbol nativo nuevo,
recién engendrado
y será tan natural
que me pronuncies
al oído
sílabas más
chilenas ...
que hasta ahora
exactos sonidos
para bailar
ya sin reloj
alguno posible



151. Me duele,
(evidente es)
tenía que dolerme
amar a Jesús,
yo a caballo.
Él en la barca
de esos feos buenos:
los Doce Apóstoles.
Tirando redes
por el aire,
descienden
cual madres
para obsequiar
inéditos
amores
que se acercan,
poco a poco,
cual quiltros huérfanos
hacia el cielo.

152. Salgo a buscarte
Señor, salgo ahora
cruzando tráficos
espléndidos, ordenados.
Las gardenias se expanden
en las horas más exactas,
pero cuando los relojes
de vidrios industriales
se cansan de contener
horas y segundos,
presiento que el Dueño
pisa las hojas de otoño
de plátanos orientales,
y sé que el feliz orden
de los jardines depende
de una báscula
entre ruidos de solo risas
asistemáticamente alegres.



153. Me voy
a una breve casa
color blanco antiguo.
Camino como puedo,
confirmado
en muletas ya probadas,
me voy a aquella
breve casa,
confiado voy
que al final
el trigo
y la uva
se cosecharon
casi siempre...
pero todo no dio
ni hostias ni vinos,
nos quedamos solitarios
los sacerdotes
el pan no fue Cuerpo
el vino no fue Sangre
hasta que no salten las plegarias
de la dureza filuda
de la noche solitaria.
Sin muerte previa
como aurora inesperada,
sin beso dominical
no hay danza imaginable,
gratitud redimida...

154. Retorno desde no mirarte
viéndote en todo,
jardinero, viejo jardinero,
flores y plantas trepan
a mi ventana antigua,
pero quiero solo verte a ti.
Ignoro visitantes legales,
nombres en japonés imperial.
Vengo de ti
a ti retorno
el Camino (siempre
estás siendo tú),
ya no te mendigo nada...
tú me invades
con tus dones inaudibles
antes era
y no era
yo era más moribundo
hasta el Tabor tuyo.



155. Tu voz era
más joven
todavía, Señor.
La de Ella, tan fiel,
tan misteriosa,
como nunca había sido.
La voz era ya recado del uno al otro,
de ti y de tu Madre Virgen.
Nosotros tres
vivimos
en comunión
y todos los de Casa
también son Pan único
y son único Vino sustancial.
Cánticos de todos los idiomas
se tornan uno, unísono
en ti, Señor Dios Único,
Hijo del Padre, en el Amor del Espíritu.
¿Alguien puede alejarse ya
de tu Cáliz, absoluto imán irresistible,
y de tu Pan inmortal cuando es
el solo Alimento resucitado?

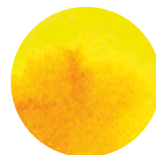
156.

Llego fatigado
a la presencia
de tus dos pupilas
de Verbo de Dios
hecho pupila humana.
Hoy vengo con
mi fragilidad
y mi desidia...
Sé que no soy ángel,
sé que soy torpe
en el amor,
en la fidelidad
de viento azul.
Sé todo eso, pero sé que te quiero.
Vengo como ciego mendigo,
sediento
de luz



157. Hoy
no quiero llorar,
hoy ¡no!
si tú vienes
corriendo
sin decirme algo,
pero vienes,
seguro que un canto
perdurará
entre tus ojos fieles
siempre asombrados...
siempre
mientras tú no
cantes algo
de espaldas mudas,
pero cantes... sí,
mis búsquedas rondarán
sin puertas ni ventanas.
Pero aun en medio de la noche
confío en ti,
Pastor Bueno.
Amén.

158. Te he escuchado
en palabras de millares,
te estudié en suizo
en la ribera bilingüe
del río de Friburgo
escuché tus letras
en salitreras en silencio largo
y en cementerios
de mártires en Siberia.
Te he escuchado reír
por un gesto mío de gratitud
prefiero, te ruego silencio...
vivo abrumado por tu amor
tan desigual, loco...
¿no ves que es indispensable
quererte?
si no puedo, prefiero
morirme al pie del Aconcagua
mudo.



159.

La noche no se hizo
para ensoñar...
no y no
la noche se hizo
para mirarte mejor
se hizo
para
no oír
nada
la noche la hizo Él
para aguacharte
mejor
para rendirse
con el espadachín
en la mano
la noche se hizo
para ser persona humana
de modo brutalmente
jocoso y orante
entre tanto

160. El sol, este sol
tiene agujeritos
por algún costado,
sucede este sol
¿no tienen nombre
sus rayos?
Jesucristo,
rompe de hecho
todo protocolo,
no quiero vivir sin escuchar
tus nombres serenos y veloces,
Señor.
Llamas al agua, al clavel,
al galope, o al vuelo libre,
y se presentan bajo tu sol...
nómbrame de nuevo,
y ¡tú presidirás todo
en la alegría de vivir!

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión Cultural
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

SOLES DE TODAVÍA
Poemas de la tarde
Joaquín Alliende Luco

© Inscripción N° 2022-A-10153
Derechos reservados
Noviembre 2022
ISBN digital N° 978-956-14-3029-7

Arte, diseño y diagramación: Francisca Morales

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile

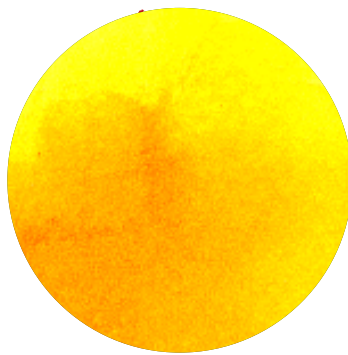
Alliende Luco, Joaquín, 1935- autor.
Soles de todavía : poemas de la tarde / Joaquín Alliende Luco.

1. Poesías chilenas.
I. Tít.

2022

Ch861 + DDC23

RDA



En mi tarde, todavía

JOAQUÍN ALLIENDE LUCO
octubre 2021